



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) :: [Boicot, Desinversiones y Sanciones contra el apartheid israelí](#)

07-12-2017

El Giro de Italia 2018 arranca en Jerusalén

Un gran triunfo para el apartheid israelí

mentirassionistas.wordpress.com

Hace apenas nueve meses, en marzo de 2017, el ejército de Israel [prohibía a 250 atletas palestinos](#) residentes en Gaza trasladarse a otra ciudad palestina, Belén, para correr en la Maratón Internacional que se celebra en esa ciudad todos los años. Aducían motivos "de seguridad" no especificados. Se daba así la circunstancia de que, mientras cientos de corredores extranjeros competían en una maratón internacional palestina, los propios palestinos no podían hacerlo.

Lo mismo sucedió en la edición de la [maratón del año anterior](#), en 2016. Y en la de [2014](#). Entre los inscritos en la maratón de aquel año figuraba Nader Al Masri, el mejor atleta palestino, corredor olímpico en los Juegos de 2008. Gisha, una organización de defensa de Derechos Humanos, llevó el caso al Tribunal Supremo de Israel, que [acabó denegando a 30 atletas](#), incluyendo a Al Masri, la posibilidad de competir en Belén. La jueza que instruyó la causa no explicó las razones de su decisión. En su sentencia se puede leer, simplemente, "*que no existe espacio legal para intervenir desde el momento en el que el ministerio de Defensa ha tomado esta decisión a discreción propia*".

La lista de arbitrariedades y humillaciones cotidianas que los deportistas palestinos sufren a manos de Israel es interminable. Solo en 2016 podemos leer en la prensa española, no muy prolija en este tema, que Israel impidió al jefe de la delegación palestina viajar a los [Juegos Olímpicos de Río de Janeiro](#) con su equipo, [dejó sin su equipaje deportivo](#) a los propios atletas olímpicos palestinos, impidió la celebración de la final de la Liga palestina de Fútbol [prohibiendo viajar a los jugadores](#) y [retuvo a los jugadores de la Selección Nacional Palestina de fútbol-playa](#) que iban a competir en los V Juegos de Asia.

Los casos anteriores podrían ser incluso considerados "menores", una situación habitual en un sistema, el apartheid, en el que los palestinos, como los negros lo fueron en la Sudáfrica, son relegados de la vida digna y normal que sí disfrutaban los judíos israelíes. Hay casos mucho peores en los que deportistas palestinos son encarcelados, tiroteados o asesinados por el ejército y la policía israelíes. Israel también ataca y destruye, de forma más o menos sistemática, instalaciones deportivas palestinas.

En enero de 2014, la policía israelí [acribilló las piernas de dos jugadores del equipo de fútbol de Abu Dis](#) mientras volvían a sus casas tras una sesión de entrenamiento. Uno de ellos recibió diez balas y jamás podrá volver a jugar al fútbol.

En 2012, [un niño de 13 años fue alcanzado en el pecho por balas israelíes](#) mientras jugaba un partido de fútbol con vecinos de su barrio en Gaza. Murió antes de llegar al hospital. El ejército israelí jamás ha explicado por qué disparó contra él.



También en 2012, el ejército israelí redujo a escombros [un centro deportivo palestino para discapacitados](#). Tres años antes, en 2009, [bombardearon el Estadio Nacional de Palestina](#), que ya había sido bombardeado anteriormente en 2006.

Un jugador de la selección palestina de fútbol permaneció encarcelado tres años en detención administrativa, un régimen especial de encarcelamiento sin acusaciones ni juicio, que Israel solo aplica a los palestinos. Fue detenido en 2009; [tras 92 días de una huelga de hambre que casi le costó la vida](#), Israel tuvo que liberarle en 2012 gracias a la presión de la opinión pública internacional. Todavía no sabemos de qué se le acusaba.

Podríamos seguir. La lista es, repetimos, interminable.

Con estos antecedentes, parecería lógico que las asociaciones deportivas internacionales y los organizadores de grandes eventos, se posicionasen contra el trato denigrante que Israel da al deporte palestino. En realidad no solo no lo hacen, sino que, algunos se prestan a lavar y normalizar la imagen de un país que viola sistemáticamente los derechos humanos de todo un pueblo, el palestino, incluyendo a sus deportistas.

El arranque del Giro en Jerusalén

Israel invadió Jerusalén en 1967, y en 1980 la anexionó de facto a su territorio como capital. Esta anexión no ha sido reconocida por ningún país del mundo, y es ilegal según la legislación internacional. Desde su ocupación hace 50 años, Israel ejecuta una política de limpieza étnica de residentes palestinos mediante expropiaciones forzosas, demoliciones de viviendas y denegación de permisos de construcción o reforma. El objetivo es "judaizar" la ciudad: [expulsar de ella al máximo número de palestinos y sustituirlos por colonos israelíes](#).

El pasado 29 de noviembre se conmemoró, como todos los años desde 1977, el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. La organización del Giro de Italia eligió exactamente ese mismo día, llamémosle casualidad, para hacer la presentación oficial del recorrido de la carrera, que comenzará precisamente en Jerusalén el 4 de mayo.

Quien no esté familiarizado con las prácticas segregacionistas contra los palestinos podría pensar que miles de habitantes de los Territorios Ocupados aprovecharán ese día para inundar el recorrido de la primera etapa con banderas palestinas, mostrando en todas las televisiones del mundo una protesta masiva contra la ocupación y el apartheid.

Eso no sucederá. Con toda seguridad, el ejército de Israel cerrará los controles militares, los famosos ["checkpoints"](#), en los que el soldado de turno decide qué palestino puede o no circular por



una carretera o [cruzar una calle](#) sin ningún criterio definido. Los israelíes no tienen que pasar por esos accesos. Ellos tienen sus colonias y sus carreteras abiertas "solo para judíos".

De nuevo, cientos de miles de palestinos de los Territorios Ocupados, incluyendo a los que viven en la Jerusalén ocupada, no podrán acudir a protestar (ni a ver) la carrera que se celebra en una ciudad que les pertenece, y que les ha sido arrebatada por la fuerza.

¿Por qué el Giro de Italia en Jerusalén?

En parte por dinero. La organización del Giro de Italia corre a cargo de [RCS Sport](#), una empresa filial de un poderoso grupo de comunicación italiano, RCS Media Group. Este grupo se embolsará 4 millones de euros directamente de las arcas públicas israelíes. También está detrás la influencia de Sylvan Adams, un multimillonario canadiense que patrocina a la Federación de Ciclismo de Israel. Lo [explica mejor](#) el movimiento BDS palestino:

Israel está desembolsando aproximadamente 12 millones de euros (\$ 14.3 millones) para el evento, incluyendo 4 millones de euros (\$ 4.8 millones) directamente a RCS MediaGroup por los derechos de alojamiento, como parte de sus intentos por mejorar su pésima posición en la opinión pública mundial. Una encuesta reciente de la BBC muestra a Israel como el cuarto estado menos popular del mundo.

Detrás de los esfuerzos para comenzar la carrera en Israel está la Academia de Ciclismo de Israel (ICA), fundada hace apenas tres años y respaldada por el multimillonario canadiense Sylvan Adams. Durante la conferencia de prensa de la ACI de ayer, Adams declaró abiertamente que una de las misiones del equipo ciclista israelí es actuar como embajador de Israel. La ICA se asoció con el Ministerio de Turismo de Israel, que ha estado trabajando para traer celebridades y figuras influyentes a Israel.

¿Por qué se prestan los corredores a competir en Jerusalén?

Para saberlo con certeza habría que preguntarles a ellos. Suponemos, como primera hipótesis, que porque son profesionales. El dinero anula más conciencias que montañas mueve. Las motivaciones de algunos corredores son obvias. Un ejemplo: [Israel va a pagar dos millones de euros al ciclista Chris Froome solo por participar.](#)

Como segunda, podemos pensar que muchos de ellos ni siquiera son conscientes de estar prestando su imagen para encubrir las políticas de ocupación, colonización y apartheid de Israel. Para salir de su inconsciencia, pueden leer [la carta](#) que les dirigen varios cientos de personas y



colectivos, entre los que figuran importantes personalidades y asociaciones judías.

Hoy día ya nadie espera que un deportista profesional se comporte como [Leon Flameng](#), el ciclista olímpico que se detuvo en plena carrera hasta que su rival, cuya bicicleta se había estropeado, estuvo en condiciones de proseguir. Tampoco se espera que reaccionen activamente ante una injusticia concreta de las muchas que se cometen a diario en todo el mundo. Sí sería razonable esperar, aún pecando de ingenuos, que ante una injusticia en la que se ven involucrados no se pongan del lado de quien la comete.

El apartheid sudafricano cayó en parte gracias a que muchos deportistas y artistas se negaron a competir o actuar en ese país. Eran tiempos no tan lejanos, y no era tan raro que el deporte conservase algo de su espíritu olímpico como parte de un modelo social, no imperante, pero al menos aceptado como correcto: no todo vale para ganar, ya sean medallas o dinero. La palabra "deportividad", aplicada a cualquier ámbito, deriva de ese espíritu. La presencia de las grandes figuras deportivas del Giro de Italia en Jerusalén carece de cualquier resquicio de aquella deportividad. No solo no contribuye al fin del apartheid israelí; por el contrario, lo fortalece.

Fuente original:

<https://mentirassionistas.wordpress.com/2017/12/04/un-gran-triunfo-para-el-apartheid-israeli-el-giro-de-italia-2018-arranca-en-jerusalen/>